



## HERMANDAD “VIRGEN MILAGROSA”

DESDE LA ERMITA “VIRGEN MILAGROSA” EN EL MONTE

DE  
BOADILLA DEL MONTE (Madrid)

(Miércoles 27 de Junio del año 2012; 9:30h. de la noche)

Palabras de la Virgen María para toda la Humanidad.

El Ángel del Señor:

El Ángel del Señor se manifestó delante de los hombres y hablándoles, los hombres se dieron cuenta que aquella luz que sobre el ángel caía no era previsión de la tierra sino era una luz divina que venía de las alturas.

Entonces los hombres se arrodillaron delante del ángel y el ángel extendió sus manos, muchos de ellos besaron el suelo, otros extrañados de aquella reacción corrieron a refugiarse porque sintieron miedo.

Y el ángel le habló a los hombres: Es aquí el Ángel del Señor que viene a comunicaros que Dios está con vosotros.

Muchos no entendían el lenguaje que el ángel usaba delante de ellos, otros se dieron cuenta que era un mensaje que el Señor mandaba a la tierra.

Y el ángel le habló: Paz a los hombres de buena voluntad. Seguid produciendo ese fruto porque le es agradable al Señor.

Entonces los hombres no sabían de que fruto les estaba hablando.

Y el ángel insistió: Seguid sembrando las tierras, seguid labrando para que el fruto sea agradable al Señor.

Entonces muchos de ellos no daban crédito porque no eran labradores.

Entonces el ángel volvió a repetir: seguid labrando porque vuestro fruto es grande y le es agradable al Señor.

Aquéllos que entendieron el mensaje siguieron caminando, llevando la Palabra del Señor por todos los rincones de la tierra y así el fruto fue creciendo en el corazón de los hombres.

Y el ángel subió a las alturas y aquéllos que entendieron el mensaje dieron gracias al Señor por haberse dirigido a ellos y haberlos acogido en su Reino.



La Virgen María:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La Paz del Señor sea con todos vosotros hijos míos.

El Reino de Dios manda paz a la tierra.

Aquellos corazones embrutecidos que trabajan en las tinieblas, que buscan la destrucción de la tierra, el dividir a los hermanos.

Por eso, María está aquí, porque quiere la unión de todos los corazones, para que todos alimentados por los alimentos que el Señor manda a la tierra, sean grandes esos alimentos que el Señor manda para la salvación de las almas.

Hijos míos, hoy María está aquí con toda su Corte Celestial y una ligera brisa se levantará y os purificará a todos porque así el Señor lo ha ordenado y María por mandato del Señor está aquí esta noche derramando Gracias para todos vosotros.

Sí, hijos míos, seguid en la oración.

Abrid vuestros corazones para que esa ligera brisa se levante y os pueda alimentar a todos aquéllos que estáis aquí recibiendo estos dones.

Y esta ligera brisa abre los corazones de aquéllos que están aquí en estos momentos. Sí, hijos míos, hasta el aire se detiene, pero cuando María levanta sus manos. Una ligera brisa se levanta para purificaros y limpiaros de todo mal.

Sí, hijos míos, estáis aquí pidiendo por varios hermanos vuestros, pues en verdad os digo que ellos están caminando hacia el Señor, porque así el Señor lo ha permitido, porque así el Señor ha abierto sus manos y toda Mi Corte Celestial incluidos vuestros seres queridos, esta noche están aquí por mandato del Señor, sí hijos míos, porque así el Señor lo ha querido y María está aquí para poder dar estos mensajes al mundo entero. Mi Corazón está lleno, lleno de gozo para todos aquéllos que vienen buscando la misericordia del Señor.

Pues abrid vuestros corazones como flores en primavera, para recibir estos dones que María trae a este Santo Lugar: la oración, el sacrificio y la penitencia que es lo primero que María os va pidiendo. El Señor pide humildad en aquellos corazones grandes, grandes y humildes, aquellos corazones que están al servicio del Señor.



Pues en verdad os digo, que no son palabras de la materia sino palabras de María la que esta noche está aquí en este Santo Lugar.

Os hablaría en mil lenguajes pero no entendéis el vuestro, por eso María os habla con este lenguaje, para que muchos de vosotros entendáis lo que María os está pidiendo en este Santo Lugar.

María derrama Gracias sobre aquéllos que son grandes de corazón, sobre aquéllos que son humildes, que llevan la humildad en su corazón, aquéllos que saben hacer sacrificio, oración y penitencia, no todos de los que estáis aquí podéis hacer oración, sacrificio y penitencia, porque el mal os ciega, se aprovecha y os confunde hijos míos, os llena de ira y de soberbia. Sí, cuando estáis aquí a los pies de María, tenéis el corazón abierto, pero cuando abandonáis este Santo Lugar os olvidáis del mensaje que María está sembrando aquí en este Santo lugar.

En verdad os digo, que vuestros seres queridos están aquí esta noche compartiendo estos dones que María trae para el corazón de los hombres.

Son grandes las congregaciones que llegan.

Son grandes aquellos que vienen caminando por esos caminos, arrastrando sus pecados, si hijos míos, pidiendo la misericordia del Señor.

Sí, si el Señor os está avisando mientras estáis aquí en la tierra, no hacéis oídos a esa llamada que María os está haciendo por todos los rincones de la tierra, ¿Por qué ahora llegáis exigiendo la misericordia del Señor? muchos sois humildes y estáis pidiendo la misericordia y el perdón, pero otros llenos de soberbia y de ira hacéis que el Señor ponga su mano y os separe.

Sí, hijos míos, por eso ¿de qué sirve que bebáis de las aguas que María trae a este Santo Lugar, si vosotros queréis ser los primeros de beberla? No sois humildes, sois falsos videntes y falsos profetas que queréis manchar las aguas que María trae para beber aquellos humildes que buscan el amor, la paz y la humildad.

Por eso, seguid haciendo sacrificio.

Sí hijos míos, son miles las almas que esta noche están aquí en este Santo Lugar, vienen por todos los caminos, por este monte, arrastrando sus pecados, arrastrando esas cadenas, que muchos de ellos vienen abatidos buscando la misericordia y el perdón.

Pues esta noche, todos beberán de estas aguas, y engarzándose en el manto de María, llegarán a los pies del Padre.

Por eso, seguid con el Santo Rosario, hijos míos, seguid llegando a este Santo Lugar, tened presente en vuestras oraciones a aquéllos que sufren, a aquéllos que pasan hambre, hambre del Señor, hambre espiritual.



Sed vosotros los cirineos que salen al camino a llevar, a ayudar a esos hermanos esa cruz pesada, aquéllos que sufren, que sufren el dolor físico, aquéllos que perdidos por esos caminos del mal, han perdido el camino espiritual, no encuentran la luz, sed vosotros aquéllos que se acercan y les dan esa paz, ese amor, pero tenéis que ir llenos de amor y de paz, no presentaros delante de ellos llenos de ira y de soberbia extendiendo las manos y hablando del Señor.

¿De qué hijos míos, os sirve estar aquí en la oración y en el sacrificio si cuando llegáis a vuestros hogares os ponéis otra ropa, otra ropa y os llenáis de ira y de soberbia, delante de aquéllos que os aman, delante de aquéllos que extienden las manos pidiendo el alimento espiritual.

Sí, hijos míos, por eso, esta noche estáis aquí delante de María y delante de Jesús. En la oración tened presentes esos gobernantes hijos míos, que van caminando por los caminos del pecado, por el camino de la corrupción, por el camino para enfrentar a padres y a hijos y hermanos contra hermanos ¿De que sirve hijos míos? ¿De qué sirve esos gobernantes que quieren destruir?

Llegará el momento que se enfrentarán unos contra otros, el pueblo se levantará y buscarán alimentos, esos alimentos físicos, esos alimentos, pero no, no buscarán el alimento espiritual. Os señalarán con el dedo, irán detrás de vosotros, si hijos míos, se burlarán y querrán mancharos confundiendo de camino. Por eso, estad seguros, si hijos míos, cogeros fuerte unos a otros, abrazaros para que ellos vean el amor de vuestros corazones, ayudaros a seguir todos por el camino de la salvación porque se arrastrarán hasta vosotros para confundiros y aplastaros.

Sí hijos míos, será grande la confusión que habrá entre los hombres y la luz existirá en el corazón de muchos de vosotros.

Por eso, María viene recorriendo todos los rincones de la tierra, porque quiere, el amor, la humildad de todos los corazones, de todas las almas creadas por Dios y alimentadas por la Luz del Espíritu Santo.

Si hijos míos, España sufrirá grandes batallas porque así el hombre lo está buscando, si el hombre que es libre de seguir el camino a elegir, pues el hombre está buscando ese camino del mal.

Sí, hijos míos, habrá pueblos contra pueblos, será tan grande el caos hijos míos, será tan grande la destrucción entre los hombres que los corazones que están al lado del Señor sufrirán como el Corazón Inmaculado de María de ver como los hombres se destruyen, de ver como los hombres se odian, de ver a los hombres buscando el alimento para alimentar a su familia, a sus hijos, a sus seres queridos.



Sí, hijos míos, María os está preparando, porque pronto llegarán grandes batallas y los hombres aturcidos no encontrarán el camino de la verdad.

Sí, hijos míos, habladle a los pastores de la Iglesia que Dios existe, que Dios no busca riqueza entre los hombres, que lo que busca el Señor son los corazones grandes y humildes, esa es la riqueza que el Señor busca entre vosotros: sed grandes de corazón y humildes, sabed recibir los dones que el Señor derrama sobre vosotros.

Hijos míos, que estáis aquí presentes, abrid vuestros corazones para que la Luz del Espíritu Santo, en estos momentos aquí presente, os puedan llenar de gozos, las manos de Jesús os irán haciendo la señal, como un padre a los hijos, pondrá sus manos sobre vuestra cabeza y os dará fuerza para seguir. Tenedlo presente en vuestras oraciones por esos seres queridos que esta noche están aquí fortaleciendo vuestros corazones.

¿Alguno de vosotros os estaréis preguntando ¿Estarán mis seres queridos? No soy digno de que ellos vengan a fortalecer mi corazón, en algún momento le he ofendido y le estoy pidiendo perdón al Señor.

Pues sois todos dignos de recibir esos dones, a vuestros seres queridos aquí presentes, os están fortaleciendo para que podáis seguir alimentando esta fuente de luz.

Si hijos míos, tened presente esos atentados que el hombre está preparando brutalmente.

Sí hijos míos, os estáis preguntando:

¿Cuándo llegará ese día?

Pronto habrá una señal para el mundo entero, después habrá una luz que alumbre el camino de todos aquéllos que aman al Señor y habrá una gran señal donde todos los pecadores correrán aturcidos porque no sabrán que significa esa señal.

Pues en verdad os digo que será una señal divina que el Señor mandará a la tierra. Cuando se levanten los hombres y se enfrenten unos a otros, entonces veréis la señal del Señor en las alturas y entonces comprenderéis cual es la misión de cada uno de vosotros.

Sí, hijos míos, seguid en vuestras oraciones y tened presente en el Santo Rosario que es lo más grande que podéis ofrecerle a María y al Corazón de Jesús: la oración comunitaria.

Sí, hijos míos, por eso, todos unidos, todos engarzados al Corazón Inmaculado de María, triunfante en la tierra porque así el Señor lo ha querido. Aquéllos que lleven mis mensajes por todos los rincones de la tierra y den crédito de mis Palabras y divulguen por todos los rincones el



mensaje que María busca en el corazón de los hombres: paz, amor, humildad, son tres cosas que María pone en cada uno de vosotros, cada uno de vosotros alimentarlo, cada uno como de crédito de lo que está recibiendo en estos momentos en este Santo Lugar.

Sí hijos míos, llegará ese día que los hombres buscarán el monte, que llegarán a este Santo Lugar, buscando las aguas, muchos de ellos buscarán las aguas debajo de la tierra, otros llegarán y serán ciegos porque no verán la luz, otros serán sordos porque no oirán la llamada de María, otros no podrán llegar hasta esta fuente de luz porque sus pies no les harán de subir hasta este Santo Lugar.

Por eso, hijos míos, vosotros que estáis recibiendo estos dones, sed fuertes y ayudad, sed los cirineos de todos aquéllos que busquen la luz, las aguas que María derrama aquí en esta fuente de luz.

Sí, hijos míos, en verdad os digo que esta noche están aquí aquéllos que un día compartieron el pan, sentados en la mesa, aquéllos que os dieron de beber, porque vosotros no llegabais donde estaban las aguas, y aquéllos que os hicieron caminar, porque vosotros por sí mismos no podíais caminar, pues ellos esta noche están aquí fortaleciendo vuestros corazones.

Sí, hijos míos, sois todos dignos de recibir a vuestros seres queridos.

Inclinaos y levantad las armas que María ha puesto sobre vuestras manos, son las armas que tenéis para combatir el mal, ese mal que llegará a la tierra, que os quiere dividir, que quiere aplastar, enfrentar a la familia, a enfrentar a un pueblo contra otro, naciones contra naciones porque habrá hambre por todos los rincones de la tierra, los hombres bramarán como animales salvajes, buscando el alimento, buscando el perdón, buscando las manos del Señor. Pues benditos aquéllos que abren su corazón, esta noche dejan que entren estos seres queridos en lo más profundo de vuestros corazones.

Por eso, seguid en la oración hijos míos, pedid en vuestras oraciones, porque el hombre está preparando un gran atentado donde parte de la tierra va a temblar de sufrimiento y dolor.

Por eso hijos míos, seguid con el Santo Rosario.

Estáis pidiendo por varios enfermos, mis manos serán puestas sobre ellos, unos vendrán a dar gracias porque las manos de María les han sanado físicamente, otros sanarán espiritualmente y serán llevados al Reino de Dios, estáis pidiendo por algunos hermanos vuestros que ya han dejado la tierra, pues en verdad os digo que ya van caminando hacia el Señor.

Por eso, hijos míos, seguid, seguid hacia delante. Mis manos serán puestas sobre todos aquéllos que sufren, sobre aquellos ancianos que



abandonados por sus seres queridos están sufriendo los últimos días aquí en la tierra, por aquéllos que están sufriendo el dolor físicamente, María manda paz.

Sí hijos míos, pues con la Luz del Espíritu Santo, las manos de Mi Hijo Amado aquí presente, el Corazón inmaculado de María, os doy Mi Bendición.

Estaría aquí horas y horas hijos míos, alimentando vuestros corazones, pero tenéis que regresar a vuestros hogares con vuestros seres queridos que os están esperando. Y esta ligera brisa os purifica con las manos de María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La Paz del Señor sea con todos vosotros hijos míos.

Seguid en la oración y en el sacrificio.

No busquéis riqueza aquí entre los hombres

No extendáis las manos esperando esa riqueza material aquí entre los hombres, buscad la riqueza de Dios que es lo más grande que un cristiano puede recibir, la Gracia de Dios por los siglos de los siglos.

Adiós Madre. Adiós. Adiós.

Pg.web: <http://www.mensajevirgenmaria.com>

Horario Santo Rosario Comunitario:

Todos los días 27 de cada mes...9:30h. de la noche.

Todos los miércoles.....6:15.

Todos los sábados, domingos y fiestas de guardar:8:15h. de la mañana.